



## LA VISIÓN COMIENZA CON USTED

Escrito por Lauren Harding

Cuatro años atrás, yo no tenía la menor idea de que Dios me estaba atrayendo hacia un ministerio que habría de convertirse en mi llamado y pasión. Teníamos un promedio de tres a cinco niños asistiendo a los cultos del miércoles en la noche. No fue sino hasta meses después cuando, durante una Escuela Bíblica de Verano, mientras veía a 60 niños inconversos que habíamos recogido en la comunidad, yo pude sentir que Dios depositó en mi corazón una pasión por alcanzar a los niños. En ese momento no teníamos un ministro de niños y yo sentía que Dios me estaba llamando para que aceptara la responsabilidad.

Teníamos que superar múltiples obstáculos, pero nuestro grupo de voluntarios principales tomó la decisión de moverse en fe y comenzar un ministerio de alcance por autobús. Dios había usado el primer acto de obediencia para provocar cambios maravillosos en nuestra iglesia —incluyendo dos eventos de alcance anuales que atraen a más de 300 niños de la comunidad, y la Escuela Bíblica de Verano, cuya asistencia ha llegado a más de 100 niños—.

Dios proveyó todos los fondos y los voluntarios necesarios en cada actividad. Hoy podemos servir comida, tenemos maestros para clases de alumnos preescolares y de primaria, y tenemos el apoyo y los recursos para un proyecto de renovación y transformación del salón de nuestro ministerio de niños. En la actualidad tenemos con regularidad de 18 a 25 niños, de 10 a 15 jóvenes, y 10 voluntarios los miércoles en la noche. El mes pasado Dios nos trajo a 16 niños nuevos. ¡Alabado sea el Señor! Dios es fiel cuando le obedecemos.

Estas son algunas de las lecciones que hemos aprendido en esta jornada:

### ***Sea el agente del cambio que usted quiere ver en su iglesia.***

Usted puede mirar alrededor y sentirse desilusionado, o ser un agente de cambio. Tal vez se encuentre con un sinnúmero de obstáculos en su camino, pero Él proveerá para cada necesidad de acuerdo a Sus riquezas en gloria. Si la situación parece difícil, entonces tome la decisión de ser el agente del cambio que usted quiere ver.

Comprométase, sea positivo, y llénese del amor de Cristo. No deje que nada ni nadie le impida ejercer el ministerio al cual Cristo le ha llamado. Pablo dijo que había una puerta abierta para un gran ministerio, y que muchos se le oponían (1 Corintios 16:9). La visión comienza con usted. Anímese a ser líder.

***Sea el líder que Dios le ha llamado a ser.***

Si usted mira a su alrededor, y se da cuenta de lo que el Señor quiere que haga, acepte el desafío. Si no hay visión, el pueblo perecerá. Dios necesita líderes que puedan captar Su visión e inspirar a otros para que se unan en las cosas maravillosas que Él quiere lograr por medio de Su pueblo. En la Biblia, Dios constantemente inspiró a hombres y mujeres comunes para que llevaran a Su pueblo a hacer cosas extraordinarias. Dios hace el llamado, imparte la visión, y supera los obstáculos; lo único que tenemos que hacer es escuchar y obedecer. ¿Estaremos preparados para la obediencia extrema que nos llevará hacia la abundante provisión de Dios?

***No substituya el maravilloso plan de Dios con el plan de usted.***

Mire a su alrededor. ¿Qué es lo que Dios quiere hacer a través de la iglesia en su vecindario y comunidad? Ore por esto. Estudie la Palabra. Enfóquese en algo y piense en grande. ¿Cómo le ha colocado Dios estratégicamente para alcanzar a los perdidos? Escriba una declaración de visión que resuma en unos puntos breves el propósito y el plan de su ministerio. Esto servirá como el fundamento de todo lo que usted haga y el punto focal de todos sus esfuerzos.

***¡Apasiónese y emocióñese!***

Su entusiasmo y su pasión son la mejor motivación para los que le rodean. La emoción es contagiosa. Los voluntarios y los miembros de la congregación serán motivados a una mayor participación, responsabilidad y apoyo a medida que usted les recuerde la grandeza del propósito para el cual están trabajando juntos. Nadie será motivado a menos que usted crea en la importancia de su propio llamado, la urgencia de su propia misión, y la magnitud de su propio impacto.

***¡Comparta la visión!***

Aproveche toda oportunidad disponible para hablar de ella. Hable de los principios fundamentales. Hable de las Escrituras. Hable de estadísticas. Cuente testimonios. Hable de las victorias y los logros. Comparta los honores. Mientras más sepa la gente de su visión y de cómo Dios la está haciendo realidad en su ministerio, más querrán ser parte de la misma.

***¡Tenga por seguro que Dios hará cosas maravillosas!***

Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El plan de Dios es alcanzar a los niños. Si somos fieles y obedientes al llamado que Él nos ha dado, Él lo hará realidad.